

LA HISTORIA UNIVERSAL, DE LA IGLESIA Y DE EUROPA EN LAS BIBLIOTECAS BARCELONESAS DE LA PRIMERA MITAD DEL SEISCIENTOS

Antonio Espino y José Luis Betrán

Es una osadía, en las escasas páginas de que disponemos, intentar responder a la pregunta ¿Qué Historias de Universales, de la Iglesia y de Europa –y de los estados europeos– se leían en la Barcelona de la primera mitad del Seiscientos? Sabemos de sobra que la posesión de un libro no implica su lectura ni, por tanto, el conocimiento de lo allí impreso; también hay que profundizar en el contenido de los libros que se citen, porque una mera enumeración de títulos, encierra algunas sorpresas. A menudo, los contenidos no tienen mucho que ver con los títulos; parece una perogrullada, pero hay que señalarlo.

Para este estudio se han empleado 3.324 inventarios *post mortem* realizados entre 1600-1652, todos pertenecientes a los fondos del Arxiu de Protocols de Barcelona. En seiscientos noventa y cuatro inventarios se citan los títulos¹ de los libros (20,8%); ciento catorce de estos inventarios (16,4%) incluyen una o varias obras de los temas que vamos a tratar.²

1.1 Historia Universal y de la Iglesia

La Historia Pontifical y Católica de Gonzalo de Illescas (1574) aparece en cincuenta y cinco bibliotecas privadas, es la obra que, en principio, mayor difusión tuvo. Explica la historia de los pontífices romanos junto con la de varias naciones, sobre todo, la de España, teniendo cierto carácter de historia universal. A pesar de estar censurada por la Inquisición, la obra fue profusamente editada en Barcelona –seis ediciones entre 1584 y 1596–.³ La edición en cinco tomos en folio aparece con mayor asiduidad. Sin duda fue una obra de consumo masivo: la poseían, además de eclesiásticos, juristas y gentes de la nobleza, un carpintero, un orfebre, siete mercaderes, un aceitero, un *corredor d'orella*, un sastre, un cordelero, un mercero, un vendedor de telas, tres escribanos, un farmacéutico, un médico, un cirujano y un alguacil. El librero Rafael Vives poseía cuatro ejemplares para venta (1644).

1. A menudo en los inventarios aparecen expresiones como «una sort de llibres», o se nos indica el número de libros que poseía el finado, pero no los títulos.

2. Los notarios y los protocolos en los que se encuentran estos inventarios son: A. Servat, *Manuels d'inventaris, 1630-1636, 1637-1640, 1641-1647*; D. Vilaseca, *Llibre d'inventaris, 1635-1657*; D. Riera, *Llibre d'inventaris, 1605-1619, 1620-1627*; Antic Servat (major), *Llibres d'inventaris, 1605-1613, 1614-1616, 1620-1629*; J. Sabata, *Llibre d'inventaris, 1607- 1624, 1616-1637*; F. Pastor, *Llibre d'inventaris, 1626-1640*; J. Rafeques, *Plec d'inventaris, 1632-1649*; G. Xemallau, *Llibre d'inventaris, 1611-1613, 1614-1625*; A. Roure, *Llibre d'inventaris, 1592-1621, 1603-1615*; J. Torres, *Llibre d'inventaris, 1640-1644*; J. Salines, *Llibre d'inventaris, 1628-1639*; P.P. Vives, *Llibre d'inventaris, 1639-1644*; J. Soler Ferran, *Llibre d'inventaris, 1607-1614*; F. Tries, *Llibre d'inventaris, 1631-1634*.

3. M. PEÑA, *El laberinto de los libros. Historia cultural de la Barcelona del Quinientos*, Lleida, 1997, pp. 152-153.

4. Sobre Baronio, véase Eric COCHRANE, *Historians and Historiography in the italian Renaissance*, Chicago, 1981, pp. 458-463. *Dizionario biografico degli italiani*, Vol. 6, Roma, 1964, pp. 470-478.

Otra obra de cierto éxito, fue la *Monarquía eclesiástica* o *Historia universal del mundo* de Juan de Pineda. Pineda escribió quince volúmenes con la pretensión de historiar todos los países desde la creación del mundo. Hemos encontrado tres ediciones barcelonesas: J. Cendrat, 1594 y 1606; H. Margarit, 1620. Constatamos su presencia en veinte bibliotecas privadas. Entre los poseedores había dos presbíteros y un obispo, dos mercaderes, un alguacil, un notario, un orfebre, tres *ciudadans honrats*, dos nobles, un *cavaller*, tres juristas y dos donceles. Ante todo, cabe destacar su presencia en la librería de Rafael Vives, *ciudadà honrat* en el momento de su muerte (1644), quien tenía a la venta, además de seis tomos encontrados en otras dependencias de su casa, «*cinc jocs*» de esta obra.

Tres particulares y el librero F. Manescal (1651) –que tenía a la venta tres ejemplares– poseían los *Annales ecclesiastici* del cardenal e historiador de la Iglesia Cesare Baronio (1518-1607). Esta obra, en doce volúmenes, fue publicada entre 1588 y 1607, pero sólo los dos primeros volúmenes fueron traducidos inmediatamente a varios idiomas. El obispo de Barcelona, J. de Montcada, y el jurista J. Tamborí disponían de un *Compendio* de los *Anales* de Baronio editado en tamaño cuarto (Roma, 1590). La obra de Baronio puede ser calificada como la historia definitiva de la Iglesia de la Contrarreforma, escrita por un conspicuo representante de la intransigencia contrarreformista. La obra es una mezcla de apología, controversia y erudición, y tuvo veintiuna ediciones a lo largo del siglo XVII.⁴

En siete bibliotecas hemos hallado la obra de Bartolomeo Sacchi, el Platina, (1421-1481) *De vita et moribus summorum pontificum historia* (1479). La obra de Platina tuvo un éxito fulgurante, tanto en latín como en italiano, con ocho ediciones antes de 1485. Su obra fue continuada por otros historiadores de la Iglesia como Volterrano u Onofrio Panvinio,⁵ quien estaba representado con su obra *Le vite di tutti i pontefici... ridotte in epitome* (edición de M. Costo, Venecia, 1592) en la biblioteca de J. M. Çabastida y en la librería de F. Manescal (1645) –dos volúmenes–. La obra de Panvinio, el principal biógrafo de los papas del Quinientos, era una fusión de un modelo de la Antigüedad, Suetonio, con el de su predecesor Platina. Panvinio no ahorró comentarios lascivos sobre determinados pontífices.⁶ El jurista Lluís Bertrán (1614) poseía un ejemplar de la obra de P. Bembo dedicada a las *Epistolas* de León X, en edición de Lyon.

Cambiemos de contenido. Hallamos la *Historia imperial y cesárea* de Pedro de Mexía –una historia de la vida de los emperadores romanos desde César y que abarca hasta el abuelo paterno de Carlos V, el emperador Maximiliano I– en cinco bibliotecas. El jurista N. Garbí poseía, sin duda, un ejemplar de la primera edición (Sevilla, Juan de León, 1545).⁷

Los *Anales Cronológicos del Mundo, del Abad de Montearagón el Doctor Don Martín Carrillo* (Zaragoza, 1634) –existe una edición anterior en Huesca, P. Bluson, 1622, Fol., cuyo título exacto es: *Anales y memorias cronológicas. Continúan las cosas más notables, assi Eclesiasticas como Seculares, sucedidas en el Mundo señaladamente en España desde su principio y población hasta el año MDCXX*– han sido localizados en una sola biblioteca, la de J.M. Çabastida. Ahora bien, en 1644, en la librería de Rafael Vives había a la venta nada menos que doscientos nueve ejemplares del libro de Carrillo. Con lo cual, creemos que debía ser una obra más frecuente en las bibliotecas privadas barcelonesas de estos años.

Antonio de Herrera Tordesillas con su *Historia general del Mundo*, –primera parte, 1559-1579, (Madrid, L. Sánchez, 1601); segunda parte, 1575-1585, (Madrid, P. Madrigal, 1601); tercera parte, 1585-1598, (Madrid, A. Martín de Balboa, 1612)– está presente en las bibliotecas del *ciudadà honrat* F. Masdú (1638), en la del canónigo y jurista Pere J. Bru (1631), en la del mercader P. Barrera (1638), en la del boticario J. Queralt (1644) y en la del noble R. de Calders (1653).

5. E. Cochrane, *Op. Cit.*, pp. 55-56.

6. E. Cochrane, *Op. Cit.*, pp. 398-399.

7. Otras ediciones en Sevilla (1547, 1551), Amberes (1552, 1561, 1578 y 1579), Basilea (1547) y traducción italiana. Esta obra fue continuada hasta el reinado de Fernando III por el padre Varen, siendo publicada en Madrid en 1655.

La obra de Giovanni Tarcagnota *Delle Storie del Mondo, lequali contengono quanto del principio del Mondo fino a' tempi nostri*, successo..., (Venecia, 1562; Venecia, 1580, 5 volúmenes; Venecia, 1598) formaba parte de las posesiones de R. de Calders y de J. Callavet, escribano real. Tarcagnota también fue autor de una historia de Nápoles. Curiosamente, el continuador de la obra de Tarcagnota, que finalizaba en 1513, fue Mambrino Roseo, quien la alargó hasta 1582; él mismo se encargó de editar la *Historia de Nápoles* de P. Collenuccio a inicios del XVII.⁸ Por último, Calders también tenía en su biblioteca la continuación del trabajo de Tarcagnota y de Roseo: la obra de Bartolomeo Dionigi da Fano *Delle istorie del mondo di Giovanni Tarchagnota, con l'aggiunta di m. Mambrino Roseo e del reverendo m. Bartolomeo Dionigi da Fano* (Venecia, 1592).

Della Historia del Mondo libri quattro, ne' quali si narra... quanto, occorso d'anno in anno dall'edificazione di Roma fin a gli anni del mondo 3361 (Venecia, 1591; Pavia, A. Viani, 1602, 4^o) de Cesare Campana era poseída por R. de Calders, por el canónigo Pere J. Bru, J. Callavet –escribano real–, el *ciudadà honrat* J. M. Çabastida y J. Setantí, *cavaller*, quien custodiaba dos ejemplares. Campana, seguidor del estilo y de la orientación de la obra de Tarcagnota, espantado por la envergadura cronológica del trabajo emprendido –y la consulta de todas las autoridades del pasado– optó por abandonar el empeño –de hecho, su obra narra lo acontecido en el mundo entre la época de Rómulo y la de Tarquinio Prisco–, y pasarse a la historia de su época, entre otros, las Guerras de Flandes y las guerras contra los turcos.⁹ Por lo tanto, la Historia del mundo de Campana es, más bien, una historia de los reyes de Roma.

Un seguidor de C. Campana fue el jesuita Antonio Possevino (1533-1611). Su obra, *Apparato all'istoria di tute le nationi...* (Venecia, 1598), se hallaba en la biblioteca del *ciudadà honrat* J. M. Çabastida, en la del presbítero J. Llagostera (1634), en la del jurista F.B. Martí (1622) y en la del rector D. Bolló (1649). Possevino, que realizó misiones diplomáticas por cuenta de Gregorio XIII en el norte y en el este de Europa, vertió diversas informaciones de naturaleza histórico-político-geográfica en diferentes obras, sobresaliendo la mencionada.¹⁰

El obispo de Barcelona J. de Montcada poseyó un ejemplar de la obra de J. P. Foresti *Suma de todas las crónicas del mundo, llamado Supplementum Chronicarum* en traducción de N. Viñoles (Valencia, 1510, Fol.). Jacopo Filippo Foresti (1434-1520), conocido como Jacopo Filippo da Bergamo, escribió la primera *Historia ab orbe condito* (Bérgamo, 1483) de enorme éxito, traducida al italiano en 1505 y con sucesivas ediciones –otras cinco antes de 1540– y traducción castellana. Su monopolio duró hasta 1553, cuando su obra –y sus interpretaciones– fueron superadas por los trabajos de autores como F. Sansovino o M. Sanudo.¹¹

1.2 Historia de Europa

Pierfrancesco Giambullari (1495-1555) estaba presente en la biblioteca de R. de Calders con su obra más famosa, impresa póstumamente: *Storia d'Europa* (Florencia, 1566). Giambullari inició su trabajo en el 887, año en que Carlos el Calvo, rey de Francia, fracasó en su intento de unificar el imperio de Carlomagno. De hecho, Giambullari estaba interesado en demostrar que Europa se definía como un sistema de estados separados aunque interdependientes, una clara antítesis de la Universitas Christiana de Carlos V.¹² Es la única historia general de Europa que hemos encontrado.

8. Eric COCHRANE, *Op. cit.*, p. 378.

9. *Dizionario biografico degli italiani*, Vol. 17, Roma, 1974, p. 332.

10. E. COCHRANE, *Op. cit.*, pp. 357-358.

11. E. COCHRANE, *Op. cit.*, pp. 377-378.

12. E. COCHRANE, *Op. cit.*, p. 379.

Según M. Peña, a los barceloneses de la segunda mitad del siglo XVI no pareció interesarles demasiado el conflicto de Flandes. Es una afirmación precipitada. La repercusión sobre el papel de lo ocurrido en los Países Bajos sólo comenzó a producirse, y no podía ser de otra manera, en los últimos años del Quinientos. A los barceloneses del siguiente siglo les interesó mucho más porque, sencillamente, disponían de las obras. Hemos hallado en la biblioteca del noble don R. de Calders (1653) y en la del *ciudadà honrat* F. Masdeu (1638) un ejemplar del libro de Bernardino de Mendoza, *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos desde el año de 1567 hasta el de 1577* (Madrid, P. Madrigal, 1592). La obra tuvo una traducción francesa de P. Crespel publicada en París, en 1591, por G. Chaudi, re. Existe una traducción inglesa de 1597.¹³ R. de Calders también tenía en su haber, al igual que J. Vilanova, un ejemplar de *Las guerras de los Estados Baxos desde el 1588 hasta el 1599* de don Diego de Ibarra (Barcelona, 1627, 4º). Joan Miquel Çabastida, *ciudadà honrat*, poseía un ejemplar de la obra de Emanuel Sueyro *Anales de Flandes* (Amberes, P. J. Beleros, 1624, Fol., 2 Vols). Asimismo, hemos hallado una obra titulada *Alteraciones de Flandes*, unas *Crónicas* y cuatro ejemplares de *Rebelión de Flandes*. Este último título podría corresponder a la obra de Antonio Trillo, *Historia de la rebelión y guerras de Flandes, con unos muy importantes y provechosos discursos en materia de guerra y estado...* (Madrid, G. Drouy, 1592, 4º), o bien a la obra de Antonio Carnero *Historia de las Guerras Civiles que ha avido en los Estados de Flandes des del Año 1559 hasta el de 1609 y las causas de la rebellion de dichos Estados* (Bruselas, J. Maerbeque, 1625, Fol.), un trabajo importante de quinientas sesenta y cinco páginas.¹⁴ El notario M. Camarasa (1625), el *cavaller* J. Setantí (1617) y el jurista y *ciudadà honrat* Jerònim Torner (1608) poseían en el momento de su muerte ejemplares de Cesare Campana *Della guerra di Fiandra fatta da Filippo Secondo et Filippo Terzo* (Vicenza, 1602, 4º). En tres bibliotecas estaba presente la obra de Diego de Aedo y Gallart, consejero y secretario regio, *Viaje del Infante Cardenal Don Fernando de Austria...* (Amberes, J. Cnobbaert, 1635, 4º), con reimpressiones en Madrid (1637) y Barcelona (S. y J. Mathevad, 1637, 12º), y una traducción al francés (Amberes, Cnobbaert, 1635, 4º). El libro relata el viaje del hermano de Felipe IV con su ejército hacia Flandes entre 1632 y 1634. Los propietarios de todos estos títulos son caballeros, donceles y nobles, pero también presbíteros y un boticario. En encante público, el presbítero P. J. Comes adquirió los dos libros que sobre los sucesos de Flandes poseyó J. Setantí (1617).

La anexión de Portugal no levantó tanto interés, como M. Peña ha señalado para los últimos decenios del siglo XVI. El *cavaller* J. Setantí tenía un libro descrito vagamente como *Reino de Portugal*. ¿Se trata de la famosa obra de Antonio de Herrera Los cinco libros de Antonio de Herrera de la Historia de Portugal y conquista de las Islas Azores (Madrid, P. Madrigal, 1591, 4§)? Por su parte, el notario M. Camarasa, el canónigo Pere J. Bru y el jurista J. Tamborí poseían un ejemplar de la obra de Gerónimo de Franchi *Unión del reino de Portugal*. La autoría de esta obra es discutida. G. de Franchi sería, en realidad, el autor italiano Girolamo Conestaggio, quien supuestamente escribiría una *Dell'unione del regno di Portogallo alla Corona di Castiglia* (Génova, G. Bartoli, 1585; Venecia, P. Ugolino, 1591; Milán, B. Bidelli, 1616), de gran éxito, con traducciones al francés, inglés, latín, alemán y castellano (Barcelona, Cormellas, 1610); tuvo catorce ediciones hasta inicios del siglo XVII. Se atribuye la obra a Juan de Silva, marqués de Portalegre, embajador de Felipe II ante el rey Sebastián I de Portugal.

En cualquier caso, los barceloneses sí mostraron más interés por los sucesos de Inglaterra. La *Historia eclesiástica del Cisma de Inglaterra* del jesuita padre Pedro de Rivadeneyra, impresa por J. Cendrat en 1588 en Barcelona, narra las persecuciones sufridas por los católicos durante el reinado de Enrique VIII y, especialmente, de Isabel I. No era original,

13. J.M. LASPERÁS, «Los libros de Bernardino de Mendoza, (1540(41)-1604)», en VV.AA., *Les Livres des Espagnols à l'Époque Moderne*, en *Bulletin Hispanique*, Tome 99, 1997, p. 36.

14. En estos años se editó en Barcelona la obra de C. COLOMA, *La Guerra de los Estados Baxos...*, O. Manescal, 1627.

puesto que Rivadeneyra se había inspirado en otra obra de Nicolás Sanderi *De origine et progressos Schimatis Anglicani* (Colonia, 1585),¹⁵ pero sin duda encendió los ánimos de los católicos hispanos tras la derrota de la Armada Invencible. Las victorias siempre son más atractivas, pero las derrotas, quizás, más impactantes. ¿Qué tiene mayor trascendencia cultural, una victoria o una derrota? El caso es que tres clérigos, un obispo, dos *ciudadans honrats* y un noble tenían la obra de Rivadeneyra. ¿La poseían por la temática, o también por el prestigio del autor? De hecho, la historia de Inglaterra anterior al reinado de Isabel I apenas interesó. El canónigo y jurista Pere J. Bru, en 1631, poseía la obra de Luigi Pontico (1508), con edición en Augsburgo, A. Weysenhorn, 1534. Siguiendo con esta temática, el noble don Carles Olivio, en 1614, contaba en su biblioteca con dos obras en latín: *De causa Matrimonii Serenissimi Regis Angliae*, del cardenal John Fisher (M. de Eguía, Alcal, 1530) y *Elisabethae Anglia Regina Sevissimum in catholicos in Regni editum*, que podría ser *Elisabethae Angliae reginae in catholicos edictum, cum responsione ad singula capita* (Augustae ¿Augsburgo?, 1592, 8º), además de otra obra escuetamente descrita como *Regni Anglie*. El doncel y jurista J. Garbí poseía en 1639 un ejemplar de *De persecutione anglicana*.

En cualquier caso, la lucha contra el turco también tuvo su hueco en las bibliotecas de los barceloneses. El librero J. Cussana tenía a la venta en 1605 cuatro ejemplares sobre la guerra de Malta –¿se trataba de la versión castellana de la obra de P. Gentil *El suceso de la guerra... del gran Tyrano Turco... sobre la isla de Malta* (C. Bornat, Barcelona, 1561), o de la obra de Diego de Santisteban, *Primera y Segunda Parte de las Guerras de Malta y toma de Rodas* (Madrid, Vrez de Castro, 1599)?–; sólo hemos hallado un ejemplar descrito como «guerra de Malta» en una biblioteca particular y un libro reconocido sobre la gesta de don Juan de Austria: *La singular y admirable victoria que... obtingu,... don Juan de Austria de la armada turquesca* del poeta Joan Pujol¹⁶, en posesión de J. Setantí. El obispo de Barcelona, J. Montcada (1610) poseía un ejemplar descrito como «guerra de Túnez» que podría ser la obra de Aloisio Armerii *De Golleta et Tuneto expugnato...* (1535), es decir, la conquista de Túnez y La Goleta por Carlos V. El noble don R. de Calders y el *cavaller* J. Setantí también disponían de un ejemplar de la *Coronica del Esforzado Principe y Capitan Iorge castrioto. Rey de Epiro o Albania*, una traducción del portugués de Juan de Ochoa (Madrid, L. Sánchez, 1597). La traducción portuguesa (Lisboa, M. Burges, 1567) se hizo del original en latín, cuyo autor era M. Barletius (¿1508?). Sobre los turcos sólo hemos hallado en poder de R. de Calders y en la biblioteca de Pere J. Bru sendos ejemplares de la obra de Vicente Roca *Historia en la qual se trata del origen y guerras de los Turcos* (Valencia, J. Navarro, 1555). Asimismo, R. de Calders poseyó la obra de Giovanni Tommaso Minadoi *Historia de la guerra entre turcos y persianos*, en traducción de A. de Herrera (Madrid, F. Sánchez, 1588, 4º). El canónigo y jurista Pere J. Bru poseyó la obra del agente del gobierno inglés Pietro Bizzarri *Storia della guerra fatta in Ungheria dell'invittissimo Imperatore de Christiani contra quello de Turchi* (Lyon, 1569), un trabajo que el mejor conocedor de la obra de Bizzarri, M. Firpo, califica de catálogo desorganizado de nombres, fechas, episodios bélicos, intrigas y tramas sin una sombra de análisis o evaluación histórica.¹⁷

La Historia de Francia –de hecho, los sucesos relacionados con las guerras de religión en Francia en el siglo XVI– no estaba mejor representada. El presbítero B. Bofill contaba en su biblioteca con una *Relación que embiaron las Religiosas del Monasterio de Sion de Inglaterra, que estavan en Roan de Francia... En la qual se descubre mucho el estado en que estan las cosas de Francia, después de admitido Vandoma por Rey...* (Madrid, P. Madrigal, 1594). La aprobación de esta obra fue realizada por el padre Ribadeneyra. Comprobamos que un título como este esconde un contenido ligeramente diferente. De hecho, es una de las dos únicas obras halladas que hacen referencia a las guerras de religión en Francia (1562-1598). Joan de Erill, barón de Anglesola, y F. de l'Orde, doncel, tenían entre sus libros unas

15. C. PÉREZ PASTOR, *Bibliografía madrileña*, Vol. I, pp. 149-150.

16. M. PEÑA, *Laberinto*, p. 151.

17. Véase E. COCHRANE, *Historians and Historiography...*, pp. 355-356.

Advertencias que dan los Católicos ingleses a los Católicos de Francia del peligro en que están de perder la religión, si admiten a la Corona Príncipe Herege traduzido del Francé, por don Félix de Guzmán (Madrid, P. Madrival, 1592, 8º).¹⁸ Asimismo, y redundando en el mismo tema, sobre la muerte de Enrique IV de Francia, el catedrático de gramática F. Riera (1641) y el canónigo y jurista Pere J. Bru (1631) poseían en el momento de su muerte la traducción hispana de J.P. Mártir Rizo, de la obra de Pedro Mateo *Historia de la muerte de Enrico el Grande, Quarto Rey de Francia deste nombre* (Segovia, D. Flamenco, 1624).

Sobre Alemania, hemos encontrado dos bibliotecas con la obra del cronista regio José Pellicer de Tovar: *La Fama Austriaca o historia panegórica de la exemplar vida, y hechos gloriosos de Ferdinando segundo, del nombre, Emperador de Romanos...* (Barcelona, S. y J. Mathevad, 1641). La Guerra de los Treinta Años, por lo tanto, tenía una mínima repercusión, aunque excusable en tanto en cuanto el conflicto aún no había terminado, pero sorprende hallar tan sólo una obra cuyo tema sea la lucha del emperador Carlos V contra los príncipes protestantes alemanes (Liga de Esmalkalda) en la época de la batalla de Mühlberg (1547). El *ciudadà honrat* J. M. Çabastida (1610) poseyó un ejemplar del conocido libro de don Luis de Ávila y Zúñiga *Comentario del Illustre señor... de la guerra de Alemaña hecha de Carlos V... En el Año de MDXLVI y MDXLVII* (Zaragoza, 1550), una obra que tuvo nueve ediciones en castellano, una en latín, una italiana, una alemana, dos ediciones francesas y otra inglesa, hasta 1555.

El jurista N. Garbí (1616) poseía un ejemplar de la obra del arzobispo de Upsala Johannes Magnus titulada *Gothorum suevorumque historia* (Basilea, ex officina Singriniana, 1558, 8º).

La historia de Italia y, más específicamente, la historia de algunos estados italianos, de las ciudades más importantes y de algunos hechos históricos acontecidos allí, sedujo mucho más a los barceloneses. Hemos hallado *La vida y Chrónica de Gonzalo Hernández de Córdoba* del obispo de Nocera P. Giovio en las bibliotecas de don R. de Calders, del *cavaller* J. Setantí, en la del escribano real J. Callavet y en la del doncel F. Ferrús. Si bien Giovio tenía una visión un tanto desencantada de los asuntos humanos, también sentía un gran entusiasmo por la exaltación de los grandes hombres, siguiendo la tradición de Plutarco y Suetonio, lo cual le llevaba a veces a una cierta contradicción «entre las exigencias de la verdad y el compromiso de la elegía».¹⁹ El *cavaller* J. Setantí poseía dos ejemplares del *Libro de las historias y acontecimientos en Alemaña, España, Francia, Italia... y mundo nuevo, y en otros reynos y señoríos: comenzando del tiempo del papa Leon ¿X?, y de la venida de la Magestad del Emperador... Carlos quinto de España y hasta su muerte* de Paolo Giovio, uno de ellos en italiano (Venecia, 1608) y otro, la primera edición en latín (1550-1552).

La *Storia d'Italia* de F. Guicciardini (1483-1540) (1ª edición de Florencia, 1561; 1ª edición hispana en Baeza, Juan B. Montoya, 1581, en traducción de Antonio Flórez de Benavides) ha sido hallada en cuatro bibliotecas barcelonesas. Aunque tres de los ejemplares podrían tratarse de la edición veneciana impresa por P.M. Bertano en 1616, la exquisita biblioteca del obispo de Barcelona, J. de Montcada, pudo contar con una primera edición. F. Guicciardini escribió la obra entre 1537 y 1540; en ella narra los hechos acaecidos entre 1492 y 1534. Como historiador, Guicciardini buscaba la exactitud y el análisis desapasionado de los acontecimientos siguiendo un estilo realista; la primera edición castellana estuvo más interesada en resaltar que el lector tenía entre sus manos una Historia de las proezas del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, más que una Historia de Italia.

El *Compendio de las historias del reyno de Nápoles* (1498) de Pandolfo Collenuccio (1444-1503) fué hallado en cuatro bibliotecas.²⁰ Con cincuenta ediciones italianas (1539-1613), contó con traducción al latín (1572), al francés (1546) y al castellano (traducción de

18. También podría tratarse de *Advertencias que los católicos de Inglaterra escribieron a los católicos de Francia, tocantes a las presuntas reboluciones, y cerco de París...* en traducción del cronista A. de Herrera (Zaragoza, L. Robles, 1593, 8º).

19. D. BRADING, *Orbe indiano*, México D.F., 1991, p. 62.

20. El ejemplar del caballero J. Setantí fue adquirido en encanto por Didac Monfar, quien también compró dos ejemplares *Della Historia del Mondo* (Pavía, A. Viani, 1602, 4º) de Cesare Campana.

Nicolás Espinosa, Valencia, J. Navarro, 1563, 8º y Sevilla, F. Díaz, 1584, Fol.). La historia de Nápoles de Collenuccio era el equivalente a la historia de Venecia de Sabellico o a la de Milán de B. Corio. Collenuccio aprovechó su condición de hombre de estado para informarse de la política de su tiempo, siendo su principal objetivo mostrar las bondades del gobierno del «buen príncipe», criticando las veleidades temporales de algunos papas, desde Inocencio III a Alejandro VI. Collenuccio estuvo influido por clásicos como Procopio o Tácito, y modernos como F. Biondo o Platina.²¹

Con todo, era don R. de Calders quien poseía en su biblioteca mayor número de libros de Historia, también de Historia de Italia. Disponía de un ejemplar de la *Storia di Milano* de Bernardino Corio (1554). B. Corio (1459-1513) fue famoso por presentar en su obra los acontecimientos relativos a las invasiones de Carlos VIII y Luis XII de Francia.²² Calders completó su interés por Milán con un plano de la ciudad y otra «Historia de la ciudad de Milán», que no hemos identificado. El jurista Francesc B. Martí (1622) es el único poseedor de una obra de Giorgio Merula (1430-1497), padre de la historiografía renacentista milanesa y maestro de B. Corio.²³

Asimismo, Calders contaba con una «Historia veneciana» que podría ser la obra de Marc' Antonio Cocchio, llamado Sabellico, *Rerum Venetarum ab Urbe condita Libri XXXIII*, que apareció en vulgar como *Le historie vinitiane* (Venecia, 1554). Sabellico (1436-1506) también prestó especial atención a la política italiana de Fernando el Católico y su lucha contra Francia por el dominio de Italia. La obra citada también podría ser el libro de Petro Bembo (1450-1547) *Historiae venetiae Libri XII* (Venecia, 1551) –o su edición en vulgar *Della historia veneciana* (Venecia, 1552)–. En cualquier caso, J. Setantí tenía en su biblioteca sin ningún género de dudas el libro de P. Bembo. R. de Calders disfrutó igualmente del libro de Paolo Interiano *Ristretto delle historie genovesi* (Lucca, 1551).

El jurista Lluís Bertrán (1614) poseyó la obra de Giuliano Patavini *Historia romana* (Florencia, 1527) de la que, a pesar de la magnífica referencia archivística, no hemos encontrado indicación alguna. El obispo de Elna, F. Cornet (1617) contaba con una «Historia» en castellano de Bernardo Melot también sin identificar. Lo mismo ocurre con la «Historia de Viena» en italiano y unos ¿Annales Sacri de Torniola?, también en italiano, del jurista J. Tamborí (1628). Por último, el ciudadà honrat y jurista J. Benach (1608) poseyó una «Historia Magna Mundi» que no se ha podido identificar.

En cualquier caso, y a modo de conclusión, podemos decir que las historias del mundo, y la historia de Italia por encima de las de otros estados, y la historia de la Iglesia en italiano predominan sobre las demás. La historiografía italiana dominaba ampliamente en la Barcelona del Seiscientos, situación heredada del siglo anterior, como ha demostrado sin discusión M. Peña. El caso más peculiar de los encontrados ha sido el del arcediano de Tortosa –y doctor en ambos derechos– Francesc Puig, muerto en Barcelona en 1646. Su biblioteca particular, prácticamente toda dedicada al mundo de la jurisprudencia, sólo contaba, significativamente, con la *Historia pontifical* de Illescas, por referirnos exclusivamente a las obras que nos interesan en este trabajo. Ahora bien, eso no significa que F. Puig no hubiese leído o, cuando menos, consultado u ojeado otros libros. En su biblioteca se encontraron sesenta y siete libros que el doctor Bodi, secretario del cardenal Agustín Espínola, le había prestado nada menos que en 1635. Entre esas obras se encuentran: P. Giovio, *De vita Leonis Decimi* (Florencia, L. Torrentini, 1549, Fol.) y su *Illustrum virorum vitae* (Florencia, L. Torrentini, 1551, Fol.); de Alonso Chacón y F. Ughelli, *Vitae et Res Gestae Pontificum Romanorum et S.R.E. Cardinalium ab Initio Nascentis Ecclesiae usque ad Urbanum VIII*, que fue continuada por F. Cabrera y G. Alejandro (Roma, 1630, Fol.); la *Antiquitates et Historiae Neapolitanae* de Giulio Cesare Capaccio (Nápoles, J. Carlino, 1607), que se completaba con

21. E. COCHRANE, *Op. cit.*, pp. 155-156.

22. Eric COCHRANE, *Historians and Historiography...*, pp. 117-118.

23. Sobre Merula, E. COCHRANE, *Historians and Historiography...*, pp. 114-118.

una «Nova descripción del reino de Nápoles» (1629) y un «itinerari italià». De Uberto Foglietta había dos obras: *Ex universa Historiarum Europae Suorum temporum* (Nápoles, 1571) e *Historia Genovensium* lib. XII (G̃nova, J. Bartolomeo, 1585, Fol.). De Giuseppe Ripamonti su *Historiarum ecclesiae mediolani* (Miln, ex collegiis Ambrosiani, s.f.) y de Hieronymi Rubei, seudónimo de G. Rossi, *Historiarum Ravennatum libri Decem*, aunque se trata de una reedición de la segunda edición (Venecia, 1589) que incorporaba el libro XI (Venecia, 1603, Fol.).